

divino, compusieron el símbolo de nuestra fé, añadiendo ò profiriendo cada uno su artículo, de que resultò un todo admirable; así nuestros políglotos se reunieron, arrebatados de un mismo espíritu (que algunos dicen que fué de puro y purísimo miedo) para aclarar la idea de requisición de hombres buenos, y persecucion de inocentes.

Lo lograron en efecto: porque ¿qué cosa hay que se escape á la perspicacia republicana? Desentraharon esta palabra *Santa Inquisicion* del modo mas maravilloso. *Santa*: esto es. *maldita*, decian unos: de modo que ya vamos viendo que el diccionario polígloto consiste todo en antifrasis, ò en volver las cosas patas arriba; y esto cualquiera zopenco lo sabe hacer. Sin embargo como estos retruecanos políglóticos salieron de piquillos de oro, deben conservarse, y en donde se halle escrito *Santa*, borrese, y pongase en su lugar *Maldita*. No obstante deberá quedar en su fuerza y significacion el refran Español, *soltar la maldita*, que significa: Hablar con demasiada libertad; decir todo lo que se siente, sin atender á respeto alguno, (término desesperado.)

*Santa*, esto es, *horrenda*, glosan otros. ¿Y que cosa mas *horrenda* que una *maldita*, que tanto horror causa á los republicanos, y aun al mismo Napoleon? Aquellos vocablos que se inventan para explicar alguna propiedad de una cosa, ò algun efecto suyo en el ánimo del cognoscente, están bien aplicados á la tal cosa. *Horrendus*, por futuro en *dus*, coincide con su acabado en *bilis*, (*horribilis*) que aplicado á la *maldita* significa por activa una cosa á quien se puede espantar, y por pasiva una cosa de que alguno se puede espantar; y el espanto será en sumo grado si el cognoscente es espantadizo, y tiene en sí bastante motivo para ser espantado. Las imágenes de las cosas causan en el ánimo una sensacion proporcional á su disposicion: por tanto la horribilidad es respectiva, y así una misma cosa que á uno espanta, á otro alhaga. Un espantajo hace huir á los pájaros, pero al hombre no le intimida.

*Santa*: Otros exponen, *Hidra*. Serpiente de siete cabezas contra quien pugnò Hércules, y le cortò una. Contra la misma pugnaron aquí ciertos intrusos herculinos que con sus cimitarras le cortaron las seis restantes. A Dios *maldita hidra*! No obstante, todos los enciclopedistas andan como espantados, porque saben que *Hidram secare*, cortar la hidra, es lo mismo que, pretendiendo evitar un inconveniente, caer en otro mayor. (Dios me

